

TÚ YO Y EL ALZHEIMER

Era una mañana de verano; mis padres se habían ido un mes de viaje.

Yo me quedé con mi abuela en el pueblo; mi abuelo había fallecido hacia 1 año.

A mí me gustaba muchísimo ir a la casa de mi abuela, tenía un jardín con flores, un tobogán, columpios y un arenero donde yo jugaba con palas y cubos de pequeña.

Todas las noches mi abuela me contaba una historia; a mí me encantaban sus historias. Por las mañanas teníamos que ir a la ciudad en autobús a comprar el pan, porque el pueblo era muy pequeño y no había tiendas. En el autobús para entretenerme ella iba haciéndome juegos.

Luego, cuando llegábamos al pueblo, comíamos y nos íbamos a dar un paseo con las amigas de mi abuela. Amí me gustaba muchísimo ir con ellas porque contaban historias de cuando eran jóvenes.

Cuando llegábamos a casa Ella y yo nos poníamos a cenar, luego nos quedábamos en el sillón y veíamos un rato la televisión; cuando nos íbamos a acostar mi abuela me daba un beso de buenas noches.

Un día, cuando me levanté, bajé las escaleras y me salí al patio a hacer volteretas me encantaba la gimnasia rítmica.

Cuando mi abuela se despertó dio vueltas por toda la casa buscándome, pero no me encontraba. Decidió bajar las escaleras para ir al jardín a ver si estaba, se cayó por las escaleras, yo escuché un ruido tremendo y fui a ver qué había pasado.

Cuando vi a mí a mi abuela tirada en el suelo me asusté mucho y llamé a la ambulancia, el médico dijo que se la tenían que llevar al hospital porque había sufrido fuertes golpes.

Yo le pregunté quesi podía ir con ella al hospital; el médico me dijo que no podía ir porque solo tenía 11 años y no podía estar en el hospital. Ella me dijo que me fuera a casa de mi tía, que pronto se recuperaría.

Yo me puse muy triste al ver cómo se llevaban a mi abuela al hospital.

La tuvieron que operar de la caderapor qué; se la había roto, yo mientras me quedé con mis tíos. Pasaban los días y yo estaba muy preocupada porque no podía verla; a mis padres no les dijimos nada, porque se preocuparían y regresarían de su viaje.

Yo echaba mucho de menos las historias que me contaba mi abuela por las noches, cuando jugaba conmigo, y por supuesto las comidas y los postres que me hacía algunas tardes.

Una mañana, cuando me levanté, mis tíos me dijeron que podía ir al hospital a ver a mi abuela. Yo me puse muy contenta y di saltos de alegría. Cuando acabamos de desayunar, nos fuimos al hospital. Al ver a mi abuela me entró una alegría muy grande y la di un abrazo muy fuerte.

Le dije que la echaba muchísimo de menos y que quería que volviera pronto.

Luego le di un abrazo y nos fuimos otra vez a casa.

Mi abuela pasó una semana en el hospital, al octavo día la dieron el alta y mi tío fue a por ella. A mí no me dijo nada; entonces cuando llegaron a casa me dieron una sorpresa, yo me puse muy contenta, pasamos la noche en la casa de mis tíos. Al día siguiente por la mañana nos fuimos a casa de mi abuela.

Cuando me levanté noté algo extraño a mi abuela porque quería llamarme y no le salía mi nombre. Me decía niña, niña ven para acá. Tampoco le di tanta importancia.

Después de unos días mi abuela no sabía cómo hacer la comida yo le dije: que no pasaba nada que hacíamos unos bocadillos y ya está, y nos pusimos a hacerlos.

También se la había olvidado donde íbamos a comprar yo le dije que siempre nos íbamos a la ciudad a comprar.

Con el paso del tiempo yo iba viendo que se le olvidaban las cosas, entonces yo me ponía a jugar al parchís con ella, a juegos de memoria como crucigramas, sopas de letras.

Un día cuando fuimos a dar un paseo con las amigas de mi abuela, mi abuela al volver no sabía dónde estaba su casa y se echó a llorar, yo la indiqué por donde teníamos que ir, me di cuenta que algo le pasaba porque ya eran muchas cosas.

Al día siguiente venían mis padres de viaje, yo estaba deseando que vinieran para contárselo porque mi abuela no estaba bien y yo estaba preocupada. A la mañana siguiente cuando estábamos desayunando aparecieron mis padres, yo me puse muy contenta sobre todo porque mi abuela iría al médico, les conté todo lo que había pasado, ellos me dijeron que, porque no se lo habíamos contado antes, yo les dije que por no preocuparles.

Ellos me dijeron que la teníamos que llevar al médico para ver que le pasaba; a los pocos días de ir al médico le dieron los resultados y con mucha pena tuvimos que afrontar que mi abuela tenía Alzheimer y se le iban a ir olvidando muchas cosas.

Al principio a mí me resultaba gracioso porque contaba cosas que no eran verdad; como que algún famoso había ido a verla a su casa y contaba anécdotas que había pasado con ellos.

Como nos dijeron que mi abuela tenía Alzheimer, mis padres decidieron que nos fuéramos a vivir con ella porque no quería ir a la residencia, yo me puse muy contenta porque nos íbamos a vivir con mi abuela. A ella también le gustó la idea porque así no estaba sola.

Poco a poco se iba olvidando de las cosas; por ejemplo, decía que ya había comido cuando no había ni desayunado.

Cuando venían mis primos pequeños a verla no le gustaba porque alborotaban mucho, estaba deseando que se fueran.

El carácter la fue cambiando, ella nunca había sido así, se enfadaba mucho con todo el mundo tuvimos que ir al médico, el médico le mandó unas pastillas para que se calmara y su enfermedad no avanzara tanto.

Ella nunca había tomado pastillas y no se las quería tomar había que engañarla mezclándoselas en las comidas.

Pasaban los meses y yo iba perdiendo a mi abuela, porque ya no se acordaba casi de la familia, ella me decía que tenía mucho miedo de olvidarse de mí, yo le decía que no se preocupara que seguro que de mí no se olvidaba.

También decía que mi madre era su madre y que yo era su hija.

Yo seguía convencida en que mi abuela no se había olvidado de mí porque ella me miraba y me sonreía, pero no sabía decir mi nombre.

Lo más triste de esta enfermedad es que no podré volver a jugar ni hablar de cosas con mi abuela, porque ni me reconoce ni me puede hablar.

Y aunque ella se olvide de mí yo nunca me olvidaré de ella.

